

UN VECINO DE UNA DE LAS FINCAS AFECTADAS RESCATO A DOS HIJAS DEL PORTERO ENTRE LOS ESCOMBROS

A las seis de la tarde logramos localizar a uno de los vecinos de la finca número 104 de la calle de Claudio Coello. Juan Miguel Villalón, de veinticinco años de edad, participó en el rescate de dos niñas que habían

sido sepultadas por los escombros a causa de la tremenda explosión ocurrida en esta misma calle. «Yo —explica Juan Miguel— estaba durmiendo a esa hora, cuando de repente oí una tremenda explosión y ruido de cascotes y pensé que la casa se nos venía encima. Después, todo fue un caos. El vecindario salió a la escalera y yo, que me acerqué a la puerta de la calle, pude ver que de un tremendo boquete abierto a la puerta de mi casa salían llamas bastante altas. La portera, instantes después, pedía auxilio a todos los vecinos y gritaba como loca, «¡mis niñas, mis niñas!»

Pude forzar la puerta de la portería, que estaba totalmente obstruida por los cascotes y trozos de pavimento que la tremenda explosión había arrancado del suelo. Tuve que retirar los escombros y saltar por las ventanas. Allí, en el interior, se presentó ante mis ojos un espectáculo desolador; las dos criaturas estaban enterradas materialmente por los cascotes, una niña de dos años y otra de cinco. Me puse manos a la obra y tuve que quitar dos cascotes, uno de ellos de aproximadamente de un metro y medio cuadrado, que estaba sobre la más pequeña de las dos hermanas, y otro, asimismo, de considerables dimensiones, que cubría el cuerpo de la mayor. Inmediatamente entregué las criaturas a su madre y yo, tal como esta vestido, en chaqueta de pijama y pantalones de calle, salí corriendo hacia la Casa de Socorro llevando en mis brazos a una de las niñas.

A nosotros, afortunadamente, no nos ha pasado nada, a pesar de que pudo ocurrir una desgracia grande —prosigue—. Un cascote de regular tamaño nos entró por la ventana del comedor, atravesó una persiana de madera, rompió los cristales y fue a estrellarse contra un mueble que tenemos frente a la ventana. En el piso de al lado, en el primero izquierda, donde vive don José Manuel Infante García, médico, se han producido numerosos destrozos.

Tras haber dejado a la niña en el sanatorio —añade nuestro interlocutor—, volví a casa y ya no pude entrar. Al parecer, se

había evacuado la finca. De los alrededores al lugar del suceso no hemos podido sacar mucho más. Las gentes guardan mutismo total ante los hechos. Se ha acordonado la zona y algún que otro vecino deambula por los alrededores, como nosotros, en espera de acontecimientos.»

En una tienda vecina al lugar del suceso, en la calle de Maldonado, la propietaria del establecimiento, marquesa de Puebla de Rocamora, nos ha contado que casi le sorprende la explosión, toda vez que en el momento que se produjo ésta acababa de entrar en el ya mencionado establecimiento. «Primero entró el mozo, e instantes después yo, y pudimos ver cómo volaban por los aires cenizas y piedras y creímos durante unos instantes que la tienda se nos venía abajo... Poco después oímos sirenas por toda la zona. Luego pensaron que se podría producir una segunda explosión, pero no fue así. De momento pensamos huir, pero después, haciendo acopio de fuerzas, nos quedamos aquí encerrados en espera de acontecimientos. Por los comentarios que hemos oído y, no precisamente de los porteros de la zona, creemos que esto ha sido un atentado.—Ricardo DOMINGUEZ.